

Bernardo Olivera

# El arte del acompañamiento espiritual

Don y Tarea

Tradicición y  
Actualidad





Bernardo Olivera

EL ARTE DEL  
ACOMPAÑAMIENTO  
ESPIRITUAL

DON Y TAREA



TRADICIÓN Y ACTUALIDAD

  
**talitakum**  
EDICIONES

Olivera, Bernardo

El arte del acompañamiento espiritual : Don y Tarea : tradición y actualidad /  
Bernardo Olivera ; prólogo de Fernando Gil Eisner. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de  
Buenos Aires : Talita Kum Ediciones, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4043-38-2

1. Espiritualidad. 2. Autoconocimiento. 3. Orientación Vocacional. I. Gil Eisner,  
Fernando, prolog. II. Título.

CDD 261.515

© Talita Kum Ediciones, Buenos Aires, 2021

[www.talitakumediciones.com.ar](http://www.talitakumediciones.com.ar)

[editorial@talitakumediciones.com.ar](mailto:editorial@talitakumediciones.com.ar)

Primera edición papel y digital, septiembre 2021

ISBN: 978-987-4043-38-2



© Imagen de tapa: Talita Kum Ediciones.

Diseño: Talita Kum Ediciones

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño de tapa e imágenes interiores, por ningún medio de grabación electrónica o física sin la previa autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por la ley.

# ÍNDICE

## PRÓLOGO

Pre-prólogo

## INTRODUCCIÓN

## ACOMPAÑANTE Y ACOMPAÑADO

Primacía del Espíritu

Subordinación del acompañante

Necesidad del acompañamiento

El acompañante ideal

¿Propiedad de los sacerdotes?

Paternidad y maternidad espirituales

    Paternidad y maternidad divinas

    Paternidad espiritual

    Maternidad espiritual

    Disposiciones paternas y maternas

    Grados de paternidad y maternidad espirituales

## FINALIDAD Y FUNCIONES

Finalidad

Funciones

Aclaraciones

    Acompañamiento y confesión

        Diferencias

        Semejanzas

        Juntar o separar

    Acompañamiento y psicoterapia

    Acompañamiento y psicología

## ENCUENTRO Y DIÁLOGO

Acogida

Autenticidad  
Aceptación  
Escucha  
    Hacer silencio  
    Observación y comunicación no verbal  
Comprensión  
Empatía  
Afectividad  
Clarificación  
    Reformulación  
    Reubicación  
    Posibilidades  
Confrontación  
    Propia vida  
    Deseos desordenados  
    Reacciones defensivas  
    Conciencia y “consciencias”  
Radicalismo evangélico  
    Textos de seguimiento  
    Textos de renuncia  
    Textos de pequeñez  
    Textos de amor  
    Textos de coherencia  
    Textos de gratuidad  
    Disposiciones en relación con Dios  
    Disposiciones para con el prójimo  
    Disposiciones para con Dios y el prójimo  
Revisión de vida  
Discernimiento

Qué es (naturaleza)

La terminología

En el ámbito de la lengua griega

En el ámbito latino

En la doctrina ignaciana

Conclusiones

Naturaleza

Qué discernir (objeto)

Cómo discernir (criterios)

Criterio absoluto

Criterios fundamentales

Criterios primarios

Para tiempo de combate espiritual

Reglas instructivas

Reglas directivas

Consolación y desolación

Noche y depresión

Para tiempo de paz amenazada

Reglas instructivas

Reglas directivas

Consolación sin causa precedente

Para tiempo de opciones

Mis opciones

Nuestras opciones

Para todo tiempo

Prólogo

Aclaraciones

Espíritus dudosos

Pequeñas ilusiones

CLÁSICOS DE LA ESPIRITUALIDAD

Vicisitudes y alternancias

Para ayudar...

Buen juicio, alguna experiencia, sólida instrucción  
Advertencia amorosa de Dios

Textos sobre el acompañamiento espiritual

San Bernardo

San Ignacio de Loyola

San Juan de Ávila

Santa Teresa de Ávila

San Juan de la Cruz

San Francisco de Sales

Textos sobre el discernimiento espiritual

San Atanasio, Vida de san Antonio, 34-42

Juan Casiano, Colaciones, 2

San Gregorio Magno, Morales, IX:13-16

Diádoco de Fótice, De la Perfección, 26, 28, 31

San Juan Clímaco, Escala espiritual, 26

San Bernardo

San Elredo de Rieval, Espejo de la caridad, L.  
II,7-20

Santa Catalina de Siena

San Ignacio de Loyola

San Juan de Ávila, Audi filia, 50-55

Santa Teresa de Ávila

San Francisco de Sales

MAGISTERIO PAPAL IGNACIANO

Gaudete et exultate (GE 166-175)

Presupuesto y naturaleza

Finalidad, requisitos y necesidad

Christus vivit (ChV 278-298).

Cómo discernir tu vocación  
Escucha y acompañamiento

#### CONCLUSIÓN

Gracia y naturaleza  
Obra del Espíritu Santo  
Maternidad espiritual

#### BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Acompañamiento  
Discernimiento



# PRÓLOGO

## Pre-prólogo

El pasado 17 de enero del 2020, fiesta de San Antonio Abad, nuestro querido Fernando dio el paso pascual a la otra vida, la plena, a fin de “estar para siempre con el Señor”. Su lema sacerdotal, tomado de dos versículos de la carta a los Hebreos, rezaba: *Fijos los ojos en Jesús, para hacer Señor tu voluntad* (Heb.12:2; 10:7). El 23 de septiembre 2018 fue consagrado obispo de la Diócesis de Salto, en su tierra natal, Uruguay; en esa circunstancia, completó su programa e itinerario: *Cristo es nuestra paz* (Ef.2:14).

Doce años atrás, a mediados del 2009, le había pedido un prólogo para la primera edición de este libro. Tenía dos motivos para pedírselo precisamente a él. Siempre reconocí en él una capacidad especial de escucha e introspección. Escucha de quien le pidiera consejo, e introspección para discernir los movimientos que agitaban su propio corazón. Pocos días después recibía la respuesta a mi pedido.

Por lo que acabo de manifestar, en esta nueva edición ampliada del “Arte de Acompañar”, me parece muy conveniente conservar aquellas palabras que escribió Fernando. Sea este un modesto homenaje, *in memoriam*, de quien recibió el don y se dedicó a la tarea de acompañar a muchos y muchas en su camino hacia el Señor.

El Autor



Aunque el apóstol Juan, en su percepción del misterio de Dios, vislumbraba que no había “prologo”, porque la Palabra (logos) había existido desde toda la eternidad (cf. Jn 1,1), es costumbre –ya que estamos inmersos en el tiempo– que algunos libros vayan precedidos de un escrito breve que ayude a situar su contenido en un contexto mayor o que ayude al lector a orientarse en la lectura

o a conocer mejor al autor, etc. Los siguientes párrafos pretenden prestar ese servicio.

El texto que tienen entre manos es fruto de un largo camino; largo, en lo que hace a la vida de un autor. En efecto, hace unos 35 años nació el movimiento de espiritualidad Soledad Mariana, en torno al P. Bernardo Olivera, joven monje del Monasterio Trapense de Azul (provincia de Buenos Aires) y a un grupo de laicos que buscaban encarnar nuevas formas de vida contemplativa en el contexto social y eclesial latinoamericano. Esta búsqueda quería responder al Espíritu que movía a ser fieles a la *“vocación original”* de la Iglesia en América latina y, en palabras del papa Pablo VI, a *“aunar en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad”*.<sup>1</sup> Esa corriente de vida se fue encarnando en personas y grupos, concretándose como una espiritualidad para un tiempo con gran variedad de vocaciones y formas de encarnar los valores contemplativos y marianos

Con el tiempo, el P. Bernardo fue plasmando por escrito una “Doctrina de vida” que explicitaba el valor evangélico a encarnar: la contemplación entendida como maduración de las virtudes teologales y participación en la gracia teologal y contemplativa de la Madre de Dios. Se ofrecían también medios para alcanzar la finalidad propia de esta espiritualidad: una vida contemplativa en María.<sup>2</sup>

Uno de esos medios lo constituye el acompañamiento espiritual. La larga y rica tradición espiritual de la Iglesia, tanto oriental como occidental, ha puesto de relieve una y otra vez su importancia. Sobre la necesidad del acompañamiento espiritual, podrá el lector encontrar suficiente desarrollo en el capítulo segundo de este libro. Sin embargo, quisiéramos subrayar aquí que, ya sea que se trate de la relación maestro-discípulo con acento en la formación y la educación, o de un vínculo más sapiencial donde el acompañante orienta por medio del *consilium* para buscar y obrar formas de vida mejores, o aun de otra de tenor mistagógico, que busca introducir al discípulo en caminos espirituales más profundos que el maestro ya ha alcanzado, todas las formas y estilos de acompañar tienen en común el reconocimiento de la primacía del Espíritu. Como dice el P. Bernardo, nos guiamos unos a otros, y todos somos guiados por el Espíritu Santo.

La bibliografía actual en torno al tema del acompañamiento o dirección espiritual es amplia y vasta. Las experiencias eclesiales de los últimos tiempos también lo son.<sup>3</sup> Este libro se nutre de muchos de estos aportes y búsquedas actuales, en particular de las contribuciones de la filosofía personalista y las más importantes corrientes de la psicología contemporánea. Sin embargo, hunde sus raíces en la tradición secular de la Iglesia, específicamente en la monástico-cisterciense, la carmelitana y la ignaciana. Pretende ofrecer una síntesis vivida que brinde a otros, acompañantes y acompañados, orientaciones y perspectivas en las búsquedas de horizontes con los cuales ser dóciles al Espíritu que nos mueve a todos.

Los obispos latinoamericanos en la reciente Conferencia General celebrada en el Santuario de Aparecida señalaban la vital importancia del acompañamiento en todo proceso formativo de discípulos-misioneros.<sup>4</sup> Si la naturaleza del cristianismo consiste en el seguimiento de Jesucristo, el acompañamiento espiritual brota de esa dinámica instaurada por Jesús mismo en su relación con la comunidad de los primeros discípulos. El mismo documento de Aparecida lo expresa bellamente:

Todo comienza con una pregunta: “¿qué buscan?” (Jn 1,38). A esa pregunta siguió la invitación a vivir una experiencia: “vengan y lo verán” (Jn 1,39). Esta narración permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano (Ibíd., N.º 244).

Basten estas palabras –este prólogo– para dejar al lector saboreando el texto. Sin embargo, me gustaría concluir con una pequeña sentencia o apotegma del mismo autor del libro. Esta gota de sal y sol señala el espíritu con que todos, acompañantes y acompañados, debemos emprender el camino de seguimiento del Maestro:

*Porque he logrado tomar mi vida en mis manos, me dejo conducir y llevar.*<sup>5</sup>

Fernando M. Gil

Moreno, 9 de julio de 2009

q.e.p.d., 17 de enero de 2020

1 Homilía en la ordenación de sacerdotes para América latina, 3 de agosto de 1966. Cf. Medellín, 7. Cf. también B. Olivera, *Contemplación en el hoy de América latina*, Buenos Aires, Patria Grande, 1977.

2 Cf. B. Olivera, *Siguiendo a Jesús en María. Orientaciones para una espiritualidad cotidiana*, Buenos Aires, Soledad Mariana, 1997.

3 Véase una breve bibliografía indicativa y descripción de la investigación grupal en curso en: V. Azcuy, *Grupo de investigación sobre acompañamiento espiritual y representaciones de Dios* [en línea], en:

<http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/universidad/facultades/buenosaires/teologia/investigacion/grupoinvestigacionespiritualidad/> [consulta: 03/07/2009].

4 CELAM, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (Aparecida, 1331 de mayo de 2007), Capítulo 6. 2. 2. 4: Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos

5 Olivera, Bernardo. *Gotas y charcos de sal y sol*, Buenos Aires, Talita Kum Ediciones, 2020, p. 35.

# INTRODUCCIÓN

El título de la presente obra podría muy bien haber sido: “En manos del Espíritu”, tal como lo fue en su primera edición, inspirado en la carta de San Pablo a los cristianos de Roma. El Apóstol nos invita a dejarnos guiar por el Espíritu de Dios a fin de llegar a ser, en Cristo, hijos de Dios (cf. Rm 8,11-17). Precisamente, en esto consiste la finalidad del acompañamiento espiritual, si bien el fin o la meta es lo último en la adquisición, ha de ser siempre primero en la intención. Desde el mismo inicio deseabamos dejar clara la primacía del Espíritu Santo, el servicio subordinado del acompañante y la meta hacia la cual todos –acompañantes y acompañados– peregrinamos.

Para esta edición preferimos llamarlo de otra manera. Sin dejar de lado la presencia y guía del Espíritu Santo, ponemos el acento en el proceso y camino. Es por eso que podemos ya hablar del “Arte del Acompañamiento espiritual: don y tarea”. Teniendo claro que nuestra tarea es “artesanal”, de cooperación con Aquél que nos confiere el don.

Sobran razones para juzgar que el acompañamiento espiritual –o como se lo quiera llamar– es asignatura pendiente en la vida de los laicos y laicas que forman la mayor parte de los creyentes en el seno de la Iglesia. No es raro que muchos movimientos eclesiales y jóvenes parroquianos, que sienten la necesidad de este servicio espiritual, comenzaran a prepararse como “acompañantes espirituales” o en el “ministerio de la escucha” a fin de ofrecer este servicio a la Iglesia. Duele, pero hay que decirlo, una parte de las generaciones “postconciliares”, por diferentes razones, abandonaron en cierta medida el cultivo de este arte tan reclamado y valorado por generaciones pasadas y presentes. No es el momento de detallar motivo; baste señalar el hecho y hacer de ahora en más propuestas creativas y fieles a la gran tradición espiritual.

El presente libro pretende dar una modesta respuesta. No intenta más que ofrecer algunas orientaciones teóricas y prácticas como complemento a la catequesis y formación espiritual de aquellos que deseen recibirlas. Presupongo,



en consecuencia, que los destinatarios de mis palabras poseen suficiente doctrina cristiana y una vida sacramental y de oración personal fundada en la Eucaristía y la Palabra de Dios. Obviamente, aquellos que ejercen la diaconía del acompañamiento han de aventajar a sus acompañados no solo en conocimiento sino mucho más aún en experiencia teológica y orante. Por estos motivos dejaré de lado el importante tema de la iniciación a la vida de oración, tema que ha ocupado un lugar importante en la dirección espiritual tradicional.

No perderé tiempo, el propio y el ajeno, en discusiones terminológicas: ¿acompañamiento, dirección, orientación, paternidad, maternidad...? Opto básicamente por el lenguaje del acompañamiento, sabedor de sus limitaciones, con sus derivados: acompañante, acompañado/a. No obstante, reconozco que el lenguaje de la paternidad y maternidad resulta más tradicional y significativo. Por esta razón haré también uso del mismo.

Las fuentes principales de esta obra son: la Sagrada Escritura, el Magisterio de la Iglesia y la gran tradición cristiana antigua y moderna, sobre todo occidental; como también los aportes de la psicología y las ciencias humanas contemporáneas. No es raro, entonces que nos pongamos a la escucha de varios maestros espirituales y humanistas que podemos considerar clásicos. Me reconozco agradecido deudor de:

- ~ La tradición monástica, la cual concibe el proceso de ayuda espiritual como una gestación y parto carismático. La relación se entabla entre un padre/madre e hijo/a en el espíritu. La asimetría relacional no impide el mutuo afecto propio de la filiación, paternidad y maternidad. La apertura de corazón tan propia de la espiritualidad eremítica del desierto, y la corrección fraterna practicada en el monaquismo cenobítico, continúan siendo hoy dos pilares de la paternidad espiritual en el mundo monástico.
- ~ La tradición cisterciense según Elredo de Rieval con su énfasis en la amistad espiritual. Esta tradición entabla una relación entre iguales, la asimetría en la relación se convierte en simetría dando lugar a la amistad. Se da así un mutuo acompañamiento en el que se comparte, confronta, esclarece y discierne juntos o alternativamente, según las circunstancias. Santa Teresa de Ávila y San Francisco de Sales no son totalmente ajenos a esta forma de ayuda espiritual.

- ~ El camino carmelitano, con talante teresiano y sanjuanista, bien sintetizado en el “caminito” de Teresita de Lisieux. El acompañado ha de saber correr el riesgo de una aventura de amor, aventura que reclama gran soledad y capacidad de riesgo para ascender y descender en la oscuridad de la fe y el vacío de todo arrimo. El acompañante se eclipsa ante el misterio y anima a caminar, aunque es de noche. Su calidad se juzga por su total sumisión a la obra del Espíritu Santo.
- ~ La espiritualidad ignaciana de tipo más unilateral. La persona del director, si bien es subsidiaria, ocupa un lugar importante debido a su saber humano y divino. El dirigido procura aprender, pero sobre todo, exponer su situación a la luz del discernimiento del director. La asimetría relacional es subrayada y el afecto interpersonal no es necesariamente favorecido.
- ~ El aporte de las ciencias humanas, en especial de corte existencial y personalista. El proceso está especialmente en manos del acompañado. Si bien la asimetría existe, queda muy atemperada por el gran respeto y renuncia valorativa por parte del acompañante. Casi podemos decir que el proceso espiritual se caracteriza por ser un proceso de autogestión acompañada o supervisada. Aunque esto no significa pasividad, desinterés ni abandono, sino más bien subordinación y oportunidad, respeto y confianza total en la obra del Espíritu de Dios.

La presente obra se inserta, además, en un contexto más amplio: el proceso de formación de discípulos y misioneros según la invitación de nuestros obispos latinoamericanos, congregados en Conferencia general, en el santuario de Nuestra Señora de la Aparecida, Brasil. Mi intento consiste en prestar un servicio en el proceso de la formación integral cristiana, más concretamente, en las dimensiones humana, comunitaria y espiritual. Confío que este aporte contribuya a que los discípulos y discípulas del Señor, viviendo en comunión, se conviertan en misioneros y constructores del Reino de Dios, en variedad de formas, según la propia personalidad, vocación y carisma. Escuchemos la voz de nuestros pastores:

*Cada sector del Pueblo de Dios pide ser acompañado y formado, de acuerdo con la peculiar vocación y ministerio al que ha sido llamado (...) Los laicos y laicas que cumplen su responsabilidad evangelizadora, colaborando en la formación de comunidades cristianas y en la construcción del Reino de Dios en el mundo. Se*